

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, cumplió diecisiete años (2003-2020) de publicaciones mensuales gratuitas e ininterrumpidas, con tirajes de entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título.

La colección se presenta en ediciones bellas y económicas que se distribuyen entre los suscriptores de la revista *El Malpensante* y los usuarios de bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de Colombia. Asimismo, se encuentra en los catálogos de las sedes universitarias de Standford, Yale y Harvard.

El poemario n.º 180 *Escritura del precipicio* es una antología de la poeta barranquillera Fadir Delgado, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la misma autora.

Selección y cuidado de
Fadir Delgado Acosta



N.º 180

Fadir Delgado Acosta

Escritura
del precipicio
Antología personal

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2021

ISBN 978-958-790-636-3

© Fadir Delgado Acosta, 2021
© Universidad Externado de Colombia, 2021
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Julio de 2021

Imagen de carátula
Fantasia japonesa: Puente bajo la lluvia (Hiroshige), París,
verano de 1887, óleo sobre lienzo, 73 x 54 cm. Amsterdam,
Rijkmuseum Vincent van Gogh

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 17 años en:
www.uexternado.edu.co/unlibporpercentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Hernando Parra Nieto
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

Puente bajo la lluvia (Hiroshige), título de la imagen que acompaña este poemario de Fadir Delgado, es una copia que el pintor holandés, Vincent van Gogh, realizó en óleo sobre lienzo a este grabado en madera a color (xilografía japonesa, Ukiyo-e 浮世絵) veinte años después de la Exposición Universal de París de 1867, donde Japón participó por primera vez en Occidente con tres pabellones.

VINCENT VAN GOGH utilizó el término *Japonaiserie* para referirse a la influencia del arte japonés en el mundo occidental y en alguno de los fragmentos de las cartas que le escribió a Théo, su hermano dice lo siguiente: “Envidio a los japoneses por la increíble y limpia claridad de la que están impregnados todos sus trabajos. Nunca resultan aburridos ni dan la impresión de haberse realizado a la ligera... Su estilo es tan sencillo como respirar. Son capaces de hacer una figura con unos pocos trazos seguros, y que parezca tan fácil como abotonarse el chaleco”. No sólo Vincet van Gohg sintió esta influencia, sino que años atrás, los impresionistas Edgar Degas, Édouard Manet y Claude Monet y en el Art Nouveau, Toulouse Lautrec, fueron también influenciados por la japonaiserie.

Texto elaborado con datos tomados de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Ukiyo-e>

CONTENIDO

- Hada ciega [10], Parto [12], Esterilización [15],
El trazo de la tiza [16], Fiesta de naufragos [18],
El puente [19], Lo que diga está lleno de polvo [21],
 Hija de los peces [22], Sala neonatal [24],
 El último gesto del pez [25],
 Manifestación de la luz [26],
La oscuridad ha cicatrizado en la sangre [28],
 Cuerpo [30], Queja [31],
Desde el tren [32], Indagación [34], El patio [36],
 Los hospitales están en todas partes [37],
 Domingo [40], Desgarramiento [41],
Cielo de soldadura [42], Radiografía [43],
 Forma de animal [44],
 Pregunta del niño [46],
La noche que vigila a los perros [47],
 La trampa [50], Acuario [52],
 El trasplante [55], Ruta [58],
 El salto de cuerda [59],
El niño que sacamos de la tierra [62],
 Sangre en el vientre [64],
Ladrido [65], El mapa de las puertas [66],
Amenaza de aborto [67], Quirófano [69],
Ebriedad bajo la regadera [71], Tratamiento [73],
 El niño juega a ser sepulturero [74]

HADA CIEGA

En la oscuridad alguien dice mi hijo
y la palabra hijo es un puño de espinas que se abre
en la garganta

Abre la boca
ábrela bien
y vuelve a decir mi hijo
porque la palabra es agua que comienza a ahogarte
los pies

Escarba el agua
quítate el cansancio del viaje pegado al cuerpo
y vuelve a decir mi hijo
mira que hijo no es cualquier filo
cualquier cuchillo
con él podrías cortar un relámpago
cortarme un relámpago
cortarle los ojos a un hada

Te lo pido:

Regálame el hada ciega
Pónmela en el pecho
No me digas de qué especie es
No me llames hada
No me digas el nombre de un pájaro

No clasifiques el vuelo

Déjame el hada
Pero llévate a tu hijo
Antes que la palabra te ahogue
Antes que sea cualquier filo
y no cortes nada con él

Llévate la palabra hijo

Ponle el nombre de un pájaro
Clasifícale el vuelo
Pero llévatela

Te lo pido:

Regálame el hada
Pónmela en el pecho

Hada ciega

Te lo pido:

En esta oscuridad
préstame tus ojos.

PARTO

Digo que dentro de este hospital es domingo
Me dicen que no
Insisto
Lo veo por la ventana
¿Pero cómo se ven los domingos por las ventanas?
Entonces
se los dibujo en el aire a las mujeres que entran al cuarto
con nombres de enfermedad colgados de los pechos
No puedo mirarlas de frente
Me encandila el blanco de sus vestidos
Creo que me aventarán un puño de cloro en los ojos

Es domingo
Afuera
Aquí adentro solo es el día de la sangre
de la carne abierta
del dolor que se come a sí mismo

Soy agua y algo está debajo de mí
Alguien está incrustado al fondo
Alguien que no encuentra la grieta perfecta para salir
Me dicen que se queda dormido
Lo nombro
no lo había nombrado antes

se despierta
vuelve a dormir

No hay nada que hacer

Tienen que abrir un resquicio
algún lugar por donde la luz tiemble
Observan mi cuerpo como si intentaran armar un mapa
que alguien acaba de romper

Digo que tal vez se ha olvidado del camino
Que tal vez tiene un pañuelo en los ojos
Ordeno que se lo quiten
Le digo que no es bueno jugar bajo el agua a los
niños ciegos

¿Y si adentro es domingo?

y se sabe que los domingos no pueden verse a la cara
porque es imposible que dos abismos se sostengan juntos
Descubro que soy yo la que no puedo salir
que este hospital también es agua
que soy yo la que me hundo

Necesito herir el agua
Necesito vencer el filo sobre ella

Dejen que le abra el vientre al agua
Necesito sacar la cabeza
Necesito que este hospital
termine de parirme de una vez por todas.

ESTERILIZACIÓN

El niño busca la cicatriz por donde sacaron su cabeza
Cuando la encuentra
dibuja la cicatriz con un lapicero rojo en la pared
La madre
más tarde
sin saberlo
tendrá que limpiar su propia herida.

EL TRAZO DE LA TIZA

Te hablo de los domingos:

A veces los domingos entran a la casa sin corazón
Otras veces lo traen en la mano y el corazón tiene el
olor de la comida
trasnochada que se guarda en la nevera

Quiero hablarte de las moscas que lo miran empujar
las puertas
igual que los borrachos cuando traen en los ojos la
náusea del bar

Te hablo de la mosca brillante
La que no atrapé nunca
A la que le dejaba comida bajo la cama para que
cayera en la trampa

A los domingos no se les puede poner trampas
Nunca comen del veneno que se les deja en la puerta

Creo que tienen los ojos de un héroe ebrio que jamás
encontró la guerra

Por eso siempre buscan el duelo
por eso buscan morder la sangre de algún cuerpo que
estira el cansancio en la cama

A Eme le harán una cicatriz en el pecho
Te lo confieso y lloro sobre mi estómago que ahora es
una piedra que te cubre

No sé por qué al pensar en la cicatriz imagino el trazo
de una tiza sobre un pizarrón
A Eme le rayarán el pecho

Es posible que también me pasen la misma tiza por el
vientre

Por eso prefiero hablarte de los domingos
Me parece cruel pensar que el pecho de Eme es un
pizarrón

A ella le preparan el cuarto de un hospital y yo te
cuelgo una cortina de osos y reptiles en este cuarto
que aún no te nombra y donde sin miedo podría
esperar el fin del mundo.

FIESTA DE NÁUFRAGOS

Encierra los ojos en el hueco de sus manos
Algas colgando de su pecho
Pasa una fiesta de náufragos: Llevan los ojos hinchados
de luz
Esquirlas de piedras entre
las uñas

Escucha el auxilio del agua en la cabeza del ahogado

Ve la herida abierta
la tierra llena de piel
y la sangre del cuerpo en
el filo de un cuchillo.

EL PUENTE

Soy un puente

Pero dime si crees que soy una jaula y me culpas de
que no abra la puerta

Debo decirte que no existe ninguna llave que abra la
oscuridad

Dime si debajo del puente se ve la incertidumbre en
la cabeza de los ahorcados

Si tengo la rabia de los animales que tienen espumas
en los ojos

Si tengo el dolor igual que un vagabundo arropado
de pies a cabeza

Dime que no has visto el pánico como perro que
hurga en las bolsas de basura
que el llanto no hace una mancha de petróleo en tu
carne

que cuando nazcas engeguado no mirarás atrás
pero buscarás la lluvia en el fondo de las piedras
que cuando des el golpe hacia afuera

no acabarás con el puente
lo dejarás sobre el río
aunque el río ya no exista

No le quitarás el trueno al mediodía
No le buscarás ninguna llave a la oscuridad
Dime
que no ofrecerás como salida otro laberinto
que de tu llanto no se abrirá el blanco del papel
para escribir el precipicio.

HIJA DE LOS PECES

Hija de los mangos
No insistas en curar esta ciudad
La gente se cubre de tierra para luego limpiarse
y no pasa nada
Hija del maíz sol
Es tan doloroso mantener los ojos abiertos
sostener esta masa de carne sobre los huesos

Hija de los metales
He encontrado telarañas en las manos
y una lágrima vieja
una lágrima de aquel noviembre en mi oído izquierdo
Todo es por esa mala costumbre de llorar boca arriba
hija de la nada
allí está la gaita
hija de los sueños
No llueve
Es solo el sudor de Pan Gu
o tal vez los cabellos de la diosa Aditi cansados de
parir ríos condenados

Allí está la gaita
hija de los peces

La encontré sin sus labios de plumas
Su cuerpo de madera es una calle de cicatrices
Allí está la gaita
Ni el dios Pan podrá salvarla
Me mira
y
ahora
es una gaita sin palabras
hija de las aguas
la sueño como el pez heroico de la India
y
pienso en aquel mito chino
en donde el agua y la sangre nacen de un huevo negro

Hija de los metales
Él desconoce la ira de las seis de la tarde
las agujas hirvientes del mediodía
Dios de la luz
La gaita es un cuerpo de cenizas que danza el baile
de la nada
Danza para ti
Hija de los peces
que has venido a recoger los muertos.

SALA NEONATAL

El enfermo no tiene dientes
tiene dentro de la boca un desierto oscuro
Ahora es como un recién nacido
que se retuerce en la cama de un hospital.

EL ÚLTIMO GESTO DEL PEZ

¿Y quién eres?

El último gesto del pez

Una sílaba que nadie usa

Las sobras de un abrazo

Un circo con ciegos trapecistas

La mueca del payaso

Un puñado de alfileres

Una jaula para hormigas amarillas

Un pez que llegó a morir lejos del mar

¿Y tú quién eres?

El mar que vino a ver cómo mueren sus peces.

MANIFESTACIÓN DE LA LUZ

Está en una cueva
Hay una luz que titila
Una raíz de vidrio que le corta los párpados
No es nada más
Sólo un montón de miedo
Un sudor de lodo
Un terrible ruido

La luz tiene espinas
Espinass que le hieren los ojos
El temblor de sus muslos espanta las hormigas sobre
el cuerpo

La luz protesta
Es humo
Humo que le arde en los huesos
Cierra los ojos
pero la luz en huelga no se va hasta que los abra
Alguien suelta unos perros rabiosos
El exceso de luz le impide verlos por completo
Tienen colmillos con las puntas brillantes

No sabe adónde huir
La baba de los perros inunda el lugar
Cree que los perros tienen luciérnagas en la lengua
La baba de rabia se le mete en el cuerpo
La luz protesta con un niño en el centro
Un niño cubierto de agujas que se lo arrojan a la cara
Quisiera saber quién está detrás de todo esto
¿Por qué la luz protesta?
¿Quién convoca las marchas?
¿Quién es el líder?

Se quiere arrancar la piel y entregársela a los perros
Un desierto le nace de la boca
Bebe la rabia de los perros
y se hace hambre
me hago hambre
Tengo un desierto en la boca
Una luz tierra que se mete en los dientes
Un niño de agujas cortándome los ojos.

LA OSCURIDAD HA CICATRIZADO EN LA SANGRE

No eres tú quien muere solo
Hay niños que nacen en el otro corredor del hospital
Hay niños que pueden matar un pájaro con sus manos

¿Lo sabías?

Te han abierto el estómago
Me lo han rellenado de miedo
-gritas

Te cortaron con tenazas de cristal y te sacaron gusanos
del corazón

Hablas del cristal para que las enfermeras rían
Ellas no ríen nunca

Tienes que saberlo

Las paredes son estrellas que arden en la oscuridad
y la oscuridad ha cicatrizado en la sangre

Tienes que saberlo

¿Lo sabías?

La enfermera viene a medirte la temperatura del dolor
Viene con furia a coserte la luz del cuerpo

Abre los ojos
En las manos de un niño ha caído un pájaro.

CUERPO

Horca donde los vestidos cuelgan.

QUEJA

Madre

descubrí que el veneno
esconde los insectos muertos
debajo de la cama
Dile que no lo vuelva hacer
Creo que no es bueno dormir sobre cadáveres.

DESDE EL TREN

Hoy descubrí que los peces se ahogan en la ropa mojada
que París es un caracol
que los castillos amarillos existen al sur
que las llegadas de los trenes producen un cierto espasmo
una leve y monstruosa saliva en los ojos

Descubrí calles que se creen arañas
Las hijas del sol en las hojas de otoño
Palomas sin miedo a los pies

He visto un río sin pliegues
No se parece a los otros

He visto trenes abalanzarse sobre tanta gente como
serpientes

Una piedra mítica
La mitad de un arco iris

Descubrí que los paraguas se extravían para convertirse
en fantasmas
que algunos peces han escogido una rara forma de morir
una ciudad de ecos

de rayuelas
de parques musicales
y castillos de agua
Un macabro baile de
campanas en una sola calle

Descubrí que las estaciones de trenes producen ansiedad
Allí fue imposible imaginarme el amor
Descubrí que los trenes son egoístas
No les interesa conocer a nadie
que los molinos de viento se reúnen en algún lugar
del mundo para hablar del viento
He visto la luna como una gota de agua cayendo
sobre el río

Globos que se convierten en peces
Ciudades a donde llegan los objetos perdidos

Hoy descubrí que prefiero aquellos trenes antiguos
que nadie vendrá a borrar la sombra
La cicatriz del viento
Descubrí
cómo salvar peces en la ropa mojada.

INDAGACIÓN

El niño se ha cansado de escarbar en la ventana
Se ha cansado de querer atrapar la lluvia
Corre hacia los dibujos de los animales pintados en
su cuarto

Les clava las uñas
a dragones
a delfines
y a tigres
como si quisiera sacarlos de las paredes

El enfermo cree que no lo logrará
Pero le parece bien que un niño rasguñe las paredes
de un cuarto para sacar animales

La madre teme que el niño quiera abrir paraguas
dentro de la casa para jugar a la lluvia
Porque no es de buena suerte eso de querer atrapar el agua
Porque no es de buena suerte eso de abrir paraguas
bajos los cielorrasos

La madre teme que el niño de tanto hundir las
uñas en la casa
descubra que los animales no están dibujados en la
pared
descubra que la pared es una jaula
y teme que el niño abra la jaula
y que los animales no regresen nunca.

EL PATIO

El patio está enfermo
No hay hormigas
No soportaron los insectos de la fiebre
No soportaron ver al patio tomando la luz
de la tarde como jarabe
El patio está enfermo
Lo sé
¿Pero a dónde van los patios cuando mueren?
¿A dónde irá mi patio cuando muera?
¿Cómo nombraré su muerte?
¿Cómo invitaré a sus rezos?
El patio está enfermo
Lo sé
y no hay hormigas
No hay hormigas
que sostengan su cuerpo cuando caiga.

LOS HOSPITALES ESTÁN EN TODAS PARTES

Te diré:

Por las mañanas la gente arregla sus camas como si
tendieran las sábanas de un enfermo

La gente se pone gasas en la boca para no morir
y tú les has puesto gasas a los espejos

El agua nace de las ventanas
y no quieres decírselo a nadie para que nadie venga a
romperlas

Porque hasta al agua le ordenarán retirarse y con un
pañuelo blanco la asfixiarán de alcohol

No pueden hacerlo

Temes que las moscas de la peste lleguen a sacarte el
animal que aún vive feliz en tus ojos

La gente lleva sogas en las manos
No quieren entrar al hospital
Sabén que alguien los obligará a colgar las sogas del techo
Pero también tienes que saber:

*los hospitales están en todas partes
nadie
puede
estar
afuera*

Por eso hay gente condenada a dormir con sus muertos
Les prenden ventiladores en las orillas de las camas
Les abren los ojos y las bocas para llenárselas de hielo

Nadie habla de los que sobreviven

Por eso yo te digo:

*No cierres los ojos
No reces a los santos
Rodéate de velas como si fueras un santo
Ponte gasas en la boca para no morir*

Mira que los niños sacan caracoles debajo de las casas
dibujan hebras de cabellos en las paredes
y los pájaros comen los restos de comida que se
pegan a las estufas

Te diré:

*No puedes morir creyendo que la soledad es cerrar la puerta
para que no caigan en la cara las moscas de los enfermos
Eso no es la soledad*

Vas a dormir y sientes que es la primera vez que
dormirás en un hospital
Pero tu casa no tiene el ruido de los quirófanos y sus cuchillos
Pero tu casa no tiene gente en sus corredores con los
pechos llenos de piedras

*Protege el agua que nace de tus ventanas
Rodéate de velas como si fueras un santo
Ponte gasas en la boca para no morir*

No puedes morir ahora.

DOMINGO

He sabido que el domingo
es un pez
He sabido que el domingo
es un niño
y su juguete favorito

el dolor.

DESGARRAMIENTO

Escribimos nuestro desgarramiento
como quien escribe su propio nombre al revés en la
cama de un hospital.

CIELO DE SOLDADURA

Jugamos a parir hijos de relámpagos
Los contábamos como insectos blancos
Desaparecían y se pegaban hasta volverse babas
Hasta ser luciérnagas sin cristales
Hasta darnos cuenta que sólo habíamos parido
cráneos de antiguos miedos

Aun así
dejamos atrás las escamas de la ciudad
La podredumbre de los mares que se le han muerto

El camino lo abrimos
Fue una filosa herida que nos cortó las manos
cuando decidimos reventarlo
sacarle las entrañas
y sembrarle una raíz con gusanos de luz

Jugamos a comernos nuestros hijos
a cortar alas y tragarlas como cadáveres de hielo

Nos hicimos desperdicios de animales
Niños muertos
Perros aguardando un cielo de soldadura
Nos hicimos eternidad
árboles en un charco de luciérnagas.

RADIOGRAFÍA

El niño se ha encontrado
la radiografía del enfermo

Es como mirar el cielo boca arriba —dice

Hay tantas formas

*Veo un gato que araña una piedra
y aquí una serpiente que se traga un conejo*

El niño no sabe aún
si la radiografía es el cielo
o si el enfermo tiene un cielo por dentro.

FORMA DE ANIMAL

Hay un enfermo que mira una soga colgada del techo
La cama
está condenada a ver la soga

El enfermo
-lo sé-
a veces cierra los ojos

Sabe que la muerte no es la caída
la muerte es estar forzado a ver la altura

La cama tiene forma de animal
y dicen que ciertos animales
se alimentan del miedo
Él es el miedo
Lo entiende

La habitación está oscura
pero el enfermo se da cuenta
que la sangre que cruza las sondas
alcanza a proyectar puntos
de luz en el techo

La mira
La sangre no se cansa
La sangre nunca duerme

Al enfermo no le importa
La ve como un río
que se ha estallado en las piedras

La sangre no se cansa
La sangre nunca duerme

Él ha querido enterrar su cuerpo tantas veces
pero debajo de la hierba no hay tierra

¿Es que nadie ha visto desde abajo una cama de hospital?

Tiene nidos de alambres
Huesos de alambres que sostienen los cuerpos
Por arriba
la cama es una tumba
Por debajo
la cama es un monstruo

Una boca sin dientes que se traga la eternidad.

PREGUNTA DEL NIÑO

Madre

¿es la lámpara

la jaula de la luz?

LA NOCHE QUE VIGILA A LOS PERROS

La abuela escucha el brillo de la leche cuando hierve
Ella tiende el agua en las cuerdas del patio
tiende la noche en las cuerdas del patio

La llevo de la mano hacia la tumba de su hijo
Ella me envía a buscar agua al pozo del cementerio

*Agua
para las flores
Agua
para la niebla
Agua
para el hijo muerto*

*Aquí traigo el agua, abuela
Aquí tus zapatos
Aquí traigo tus ojos
Yo los encontré*

Hay demasiado frío, abuela
Hay demasiado
infierno en los hospitales
Hay demasiadas
flores en los cementerios

Sé que buscas la luz en las manos de la gente
Sé que buscas la lluvia en las manos de la gente

Han abierto las puertas a los perros, abuela
pero nadie viene abrir la tumba de tu hijo
Nadie viene a abrir tus ojos

Hay huertos de nieve, abuela
La gente sumerge la cara en montañas de hielo
Hay gente que ve la oscuridad a través de los cristales

Vamos a encender faroles en la orilla de la casa
Veamos cómo se hace la mañana en el ojo del fuego
Yo quiero ver, abuela

Mira que ya traje las flores
Mira que ya recogí el agua
Ya imaginé que era un caballo entrando por la puerta
del cementerio
Ya tengo la noche vigilando a los perros para que no
salten la verja

No la saltarán
No vendrán a lamer tus pies bajo la mecedora, abuela

Se acercan las mujeres que rezan en voz alta por las calles
Se acercan las mujeres que rezan en voz alta por las calles

Traen cruces en los pechos
Oraciones del rosario en los pechos
Veo pañuelos blancos
Muchos pañuelos blancos como si nacieran de sus bocas
Podrían también ser tigres blancos, abuela

Créeme

Quizás los tigres y las mujeres no existen
Quizás los tigres tienen una procesión en otro lugar
y lo sabes

Porque hay una procesión para los ciegos, dices

Pero no estás ciega, abuela

No te miento

Créeme

Solo tienes la luz enjaulada
Y nadie vino a abrir la puerta
Y nadie vino a abrir la puerta
Solo tienes la luz enjaulada

Y la luz se te rompió en los ojos.

LA TRAMPA

La madre ve que en sus manos explota el cuerpo de
un insecto

La madre atrapa el insecto

Lo atrapa con un pañuelo blanco

Los zumbidos le huelen a pólvora

Se pone en cuclillas sobre la silla como una bestia a
punto de atacar

Los insectos no tienen dientes

pero la madre los acusa de masticar la cara de su hijo

La madre cierra la puerta

Ahora la habitación es una tumba de insectos

El niño grita

El grito huele a sudor

La habitación es un funeral

Hay un niño que llora a los insectos

La madre llora también

Los insectos no tienen dientes

Los insectos no tienen dientes

*¿Alguien se lo puede decir a la madre?
¿Alguien puede tocar la puerta de la habitación?*

Miren que ya comienza a crecer maleza alrededor
de la cuna
Miren que una selva le ha entrado a esta noche
La madre enciende la luz

La luz es la trampa de los insectos
La luz es el niño
La trampa es el niño.

ACUARIO

Entro al acuario
El caracol se abre para dejarse penetrar
Algunos peces incrustan sus ojos a los vidrios
y a los solares abiertos para el sol

Veo de cerca peces rojos de tanto lápiz labial
peces con las bocas llenas de sudor
peces muertos
muertos de la risa
muertos del hambre
Aquí van peces viejos
peces que se van a tragar otros peces
peces que se creen pájaros
peces que no se creen nada
peces que no abren sus ojos por pura pereza
lagañosos de espíritu
con la saliva oxidada

Peces del mar
del río
de la tierra
peces de las calles
peces de motel
peces que duermen para no verse morir
peces aburridos

que se van escupiando
que inauguran monumentos por no tener nada que hacer

Aquí van peces que no se inventan nada
peces que se echan telas encima para no morir de frío
y otros simplemente para posar de bien vestidos

Peces que no hablan o hablan mucho para decir poco
peces que ladran
que huelen muy mal por tanto perfume
peces que tocan tambor
y balbucean con la gaita
peces que van a la fiesta
a los entierros
a la rutina
peces que se enteran
y otros que no se dan ni por enterados
peces que siembran cuchillos en las espaldas

Desde aquí se ven pasar esos peces que han comprado
acuarios
para evitar revolcarse en los sudores de otros
para morir solos en su propia mugre
para presumir la estupidez o simplemente porque se les
da la gana
peces que se quejan y nadie escucha
peces insoportables

vendidos
que se dejan seducir por la carnada
peces que bostezan para tragarse el mundo y solo se
tragan una mosca

Aquí y en las calles se ven pasar peces de diarios con
malos olores en las manos
por escribir tantas mentiras o medias verdades
peces perdidos en este acuario sin agua
en esta ciudad de tierra
tan dolorosa
sobreviviente a silencios
a escombros
peces esperando que los dejen dignamente en algún lugar
que entran al acuario para morir un poco

Aquí van peces
y peces
y más peces
perdidos
enredados
muertos
muertos de la risa
muertos del hambre
muertos del miedo
en este autobús sin alma.

EL TRASPLANTE

El enfermo aprenderá a espantarse la luz del sol como
si fueran moscas

Creerá en la tristeza de la aguja
que le hundirán en el cuerpo
Apretará los ojos bajo el bostezo de las enfermeras
No creerá
en la blancura del hospital
No creerá
en las transparencias de las paredes

Sí hablará del destino con la comida pegada
como papel sucio a sus dientes
Le hablará al otro enfermo
que duerme después de haberse llenado la boca de cloro

¿Habrá en ese hombre un corazón de plástico?

Para saberlo
tendría que hundir las manos en el pecho del hombre
igual que un niño
que busca estrellas de mar en un balde de tierra
Sería mejor recordar
cuando los rayos equis atravesaron el cuerpo
y supo que los huesos ocultan cosas para no quedar
tan solos bajo los cementerios

Las enfermeras vuelven
y le estampan bostezos en la cara

Su cuerpo también quiere dormir
pero la sangre es como un caballo que no deja de
saltar
Cree que en cualquier momento ese caballo
le reventará la carne
Que saldrá corriendo
y él no tendrá un corazón suficiente para alcanzarlo

Es mejor creer

y *vuelve*
y *cree*

y *vuelven los bostezos*

las enfermeras
el olor a cloro
Y es mejor creer
y *cree:*

En el mediodía como la primera astilla de la luz
En las madres
y sus pechos que sangran en la boca de los recién nacidos

Cree:

En el corazón de plástico que le incrustarán en el pecho
En la leche que se agria sobre la mesa de los enfermos

Sabrás que nunca tocó el fuego
y lo buscará debajo de la cama
Querrá encontrar otro corazón debajo de la cama
porque debajo de las camas siempre hay un mundo
en demolición:

La huida de los perros
Aretes como hierbas sucias
Los niños que escapan de los relámpagos

Bajo las camas
hay un mundo en demolición

Hasta enfermos que escapan de su propia sangre
para buscar corazones de plástico en la oscuridad.

RUTA

El niño hace caminos con las pastillas del
enfermo
para que los juguetes no se pierdan

*No es un juego
hay que decírselo
es mi camino para morir*

dice el enfermo

y no quiero verlo.

EL SALTO DE CUERDA

Este hospital tiene furia
Puedo oler en sus pasillos las agujas que atraviesan
los corazones

¿Quién conoce el olor de las agujas?

La enfermera no responde
Podría jurar que en sus ojos he visto la nieve
Atravesamos el pasillo
y el pasillo es una garganta donde se revienta el
hambre y la llaga

Imagino que vamos en busca del agua
que caminamos hacia el brillo de las ventanas

Las puertas cerradas de las habitaciones son ojos de reptiles
vistos desde la oscuridad y las puertas abiertas
las puertas abiertas son solo eso
Me asomo
Veo enfermos con la náusea en el pecho
Todos se parecen
Las batas que llevan tienen el color del mar cuando
se seca en la orilla

Ya me lo han dicho:
Tengo prohibido decir que estoy enferma
Aunque sienta el cuerpo en llamas
aunque sienta que desde el vientre le hacen arados
a mi carne

No lo estoy
Le he dicho a la enfermera que el útero tiene la forma
de una pera boca abajo

Me río
Una pera boca abajo
A quién se le ocurrió eso
No
El útero
es una cinta para enlazar luciérnagas
No
El útero
es una cuerda con la que saltan niños vivos y niños muertos
No
No estoy enferma
pero voy por los pasillos de este hospital con los destellos de
la fiebre en la frente

Me salen escarchas de todo el cuerpo
Irradio tanto
Soy igual a los juguetes que se llenan de polvo en las
estanterías

La enfermera me pide que escriba algo
Me ofrece un papel
Lo tomo
Me han dicho que el papel corta
Lo afilo como si afilara unas tijeras
y comienzo a cortar el aire
Me río
La enfermera que solo conoce el camino de este hospital
también ríe
Qué se puede hacer
Lo mío solo es asunto de un juego
Es la enfermedad de un juego
No
No estoy enferma

Ya lo entendí:
un niño juega al salto en algún lugar del cuerpo
y yo
con las tijeras de papel en mi mano
decido no cortar la cuerda.

EL NIÑO QUE SACAMOS DE LA TIERRA

Tuve anillos donde vi los rieles de un tren
No los conociste
Me los tragué como quien come ojos de pájaros
Sé que no quieres que hable
y señalas las aves que picotean los espejos de los carros

Yo solo veo anillos golpeando los vidrios
Quiero contarte del baúl de los zapatos
Ese que se volvía frío en la mitad de la sala

Quiero mostrarte el vestido con el que castigo mi cuerpo
Ese mismo que tomaré para vendar al niño que
sacamos de la tierra
cuando intentamos hacer una casa en medio de las llamas

Fuimos dos cielorrasos que buscaron el país más
extraño para desgarrarse
Y celebras el desgarrar con una taza de café en la cocina

Abro la nevera y pongo hielo en mi vientre para
mostrarte cómo llora el niño que sacamos de la tierra

Se enciende una luz roja que no me deja dormir
el niño es esa luz roja
Se apaga cuando lanza sus gritos como flechas
cuando viene con la boca abierta a herirme el pecho
cuando viene con la boca abierta
a romperme el cuerpo con su golpe de hambre.

SANGRE EN EL VIENTRE

La piel se abre como tierra
como la cabeza deforme de un dios
y su tristeza

No tengo auxilio
No puedo encender
el fuego porque
este incendio no es mío

No son mías
las palabras
No son mías
las espinas
ni las piedras
ni las larvas del jardín

No son mías las ventanas
Ni siquiera es mío el salto

Ni siquiera es mía
la herida
tampoco la sangre que limpio de este vientre

No son míos
los muertos de esta casa.

LADRIDO

Un espejo se rompe y siembra candelabros
en toda la tierra que se tragó el cuerpo
Los vidrios se hacen estrellas de sangre en la garganta
Caen salivas de relámpagos
El cuerpo es ladrido en la calle
ruido de espigas
sangre seca en el espejo.

EL MAPA DE LAS PUERTAS

La risa de un niño imita la forma del filo
Me espanta
Le muestro el miedo en las sobras de comida que
dejó el mediodía

No se asusta

Le digo que en la cocina hay cabezas de pescados
colgadas de los platos
y el niño no se asusta

Sáquenme de aquí

Aún me pierdo en esta casa
Aún no memorizo el mapa de sus puertas

Ábranlas todas

Un hospital de recién nacidos está a punto de abrirse
en la pared

Sépanlo

No es un invento:

El niño trae entre sus manos un relámpago para
estallármelo en el pecho.

AMENAZA DE ABORTO

Esta sangre que baja por mis piernas
no pueden ser tus manos

Esta sangre que baja por mis piernas
no puede ser tu cabeza

Esta sangre que baja por mis piernas
no puede ser tu boca

Espera que abran la puerta del hospital
Agárrate fuerte

Espera que me salga algún dios de las palabras
que la luz del quirófano incendie los ojos

Dime que hay una cuerda
Dime que la ves
Dime que ya la encontraste
No es hora de salir

muchacho

Esta sangre no es tu cuerpo
Tienes que entenderlo
Es imposible
Las manos de tu madre no lograrán sostenerte
porque es imposible arrullar la sangre

Tienes que entenderlo

Si bajas te secarás como el musgo en las piedras
y mis manos no son piedras

Tienes que saberlo

Este no eres tú
No bajas
No golpees la puerta
Detente
Dejas algo importante
Olvidas
tu propio cuerpo.

QUIRÓFANO

Creo que soy un muro al que le trazan un agujero
para que salga la luz

Quién lo creería

También soy una cruz en el quirófano

Lo sé:

Este lugar es brutal

No escucho la sangre que se pega a la herida de los cuchillos

*El cuerpo es un pez con los ojos congelados que aún tienen
el salto del agua*

Estaré en este hospital hasta que las aletas revienten el hielo

Lo sé:

*Los hospitales son neveras llenas de desinfectantes que
buscan la blancura que no existe*

No le pongan gasas a mi temblor

Escuchen los glaciales que bajan por mis piernas

Mis piernas que ahora son dos hipocampos muertos
en la orilla

Mi carne está agujerada
Me amarran como un animal rabioso
Y todo mi cuerpo convulsiona
Dicen que me calme
Y siento que un cielo de pólvora va a explotarme
por dentro

Han atado mis brazos
Han partido mi vientre

Quién lo creería
En la luz de este quirófano
veo el bisturí con el que abrirán mi destino.

EBRIEDAD BAJO LA REGADERA

Pisa con cuidado
Te confieso:
No recogí tus restos
no acomodé tu cabeza

Te vi en el suelo del baño como un desperdicio de la
noche

Los párpados se te caían
Vi la batalla que tenías con los ojos
Querías abrirlos
Pero ellos no querían verte

Estiraste el brazo y cerraste la puerta

Cuando lo hiciste
llevé tu sombra ebria a la cama
y todo se llenó de sal
Allí supe lo que abandona el mar cuando muere

Al otro lado
te ahogabas entre el grito
de la ola
del gato
de la luz
Escuché las bestias de agua que te salían por la boca

Después de la sal vino la sangre
Pero cuando apareció te habías dormido
Poseidón te había cerrado los ojos a la fuerza
Creo que hizo que te arrodillaras
Que le ofrecieras algún sacrificio
Te metió bajo la regadera y te arrancó la piel

Cuando regresaste a la cama te dormiste encima de tu sal
De tu propio cuerpo cosido a las sábanas

Por eso te digo:
Pisa con cuidado
Abre con cuidado la puerta
Allí debajo de esas baldosas
está el alcohol de tu sombra

Te lo advierto:
No te acuestes en el lado izquierdo de la cama
Todavía está la oscuridad de una ola que guarda tu
tatuaje de ebriedad
Tu pezuña de rabia

Pon el oído en la almohada como si fuera un caracol

Sabrás que no miento

Allí
debajo de las baldosas
está tu sangre sepultada.

TRATAMIENTO

La mujer enferma tiene las piernas en alto
Le han dicho que así podría arrancarse el dolor que
le tritura el vientre
Por debajo de sus piernas pasa el niño que busca
pastillas para triturarlas con los pies.

EL NIÑO JUEGA A SER SEPULTURERO

Madre

he enterrado el tigre en el jardín
pero sus garras siguen afuera

¿qué hago?

Es imposible

poner

la oscuridad bajo tierra.

FADIR DELGADO ACOSTA. Escritora de Barranquilla, Colombia, magister en Creación literaria. Premio Internacional de Poesía Tiflos de España, 2021. Premio Internacional de Poesía Universidad Nacional de Costa Rica, UnaPalabra, 2020. Premio Distrital de Poesía de Barranquilla, 2017. Premio en Poesía del Concurso Internacional de Literatura de la Universidad de Buenaventura de Colombia, 2014. Premio Distrital de Barraquilla de Cuento, 2018. Mención especial del Premio Internacional de Poesía de Puerto Rico, 2020. Finalista del VII Premio Internacional de Poesía Jovellanos de España, 2020. Entre sus libros se encuentran: *La Casa de Hierro* y *El último gesto del pez* (Colombia); *Lo que diga está lleno de polvo* (Ecuador); *Sangre seca en el espejo, antología personal* (Costa Rica); *La tierra que se tragó el cuerpo, antología personal* y *La temperatura exacta del miedo* (España). Tiene un libro de cuentos titulado: *No es el agua que hierve*. Su libro *El último gesto del pez* fue traducido y publicado al francés por la editorial Encre Vive de Paris en el 2015.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraiibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de náufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa

95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poestías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athias
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra

142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra. Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños. Antología*
151. *La casa. Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra. Antología*, Darío Samper
153. *El beso. Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego. Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de naufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío. Antología poética*, Pablo Montoya
158. *Luz de invierno. Antología personal*, Jorge Eliécer Ordóñez
159. *En mi flor me he escondido*, Emily Dickinson
160. *He escrito todo mi desamparo*, Hellman Pardo
161. *Viento voluble en medio del agua. Antología*, Gustavo Ibarra Merlano
162. *¡Salve, fecunda zona! Antología poética*, Andrés Bello
163. *Delirios del amor divino. Antología*, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. *El universo es la patria*, Emilia Ayarza
165. *Apogeo*, Gioconda Belli
166. *Huellas y paisajes. Antología*, Marín Aranda
167. *Lluvias (Antología poética 1983-2019)*, Hugo Mujica
168. *Hijo de la luz y de la sombra. Antología poética*, Miguel Hernández
169. *Lo que ordena el ruego. Antología*, Luz Andrea Castillo
170. *La orilla de los heterónimos*, Fredy Yezzed
171. *Hay algo nuestro que se está muriendo...*, Leopoldo Lugones
172. *Oración atea*, María Tabares
173. *Más azul, más silencio. Antología*, Ana Mercedes Vivas
174. *La casa en el invierno. Antología mínima*, Juan Carlos Acevedo
175. *Labios que estan por abrirse*, Alejo Morales
176. *Heridas luminosas que se quiebran. Antología*, Margarito Cuéllar
177. *Después de mi está la luz*, Ela Cuavas
178. *Memoria del sueño vegetal*, Irina Henríquez
179. *Carta deshecha en el mar del remitente*, Francisco Trejo
180. *Escritura del precipicio. Antología personal*, Fadir Delgado Acosta



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en julio de 2021

Se compuso en caracteres
Goudy Old Style de 11 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem